

[Pg 1]

[Pg 2]

DESCRIPCION DE PATAGONIA Y DE LAS PARTES ADYACENTES DE LA AMERICA MERIDIONAL;

QUE CONTIENE UNA RAZON DEL SUELO, PRODUCCIONES, ANIMALES, VALLES, MONTAÑAS, RIOS, LAGUNAS & ^A DE AQUELLOS PAISES. LA RELIGION, GOBIERNO, POLITICA, COSTUMBRES Y LENGUA DE SUS MORADORES, CON ALGUNAS PARTICULARIDADES RELATIVAS A LAS ISLAS DE MALVINAS.

ESCRITA EN INGLES

POR

D. TOMAS FALKNER,

QUE RESIDIO CERCA DE 40 AÑOS EN AQUELLAS PARTES.

Primera Edicion

CASTELLANA.

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO.

[Pg 3]

1835.

[Pg 4]

DISCURSO PRELIMINAR A LA TRADUCCION CASTELLANA DE LA DESCRIPCION DE PATAGONIA POR FALKNER.

Cuando salió á luz el original de esta obra, cuya version al castellanopresentamos ahora al público, esta parte del continente americanoempezaba á ser el objeto de las investigaciones de los sábios. Sometidanominalmente á la dominacion española, se habia mantenido en un

estado absoluto de separación y de independencia. Sea que se le mirase con indiferencia; ó mas bien que se le considerase como una conquista árdua superior á los exíguos recursos de que podían disponer, cierto es que muy pocas fueron las tentativas que se hicieron, en el curso de mas de dos siglos, para extender hácia el sud los límites del virreinato de Buenos Aires.

La expedición mas antigua, de que se ha conservado memoria, es la que hizo personalmente el Gobernador Hernandarias de Saavedra, en 1605, para descubrir las *ciudades de los Césares*, de cuya existencia nadie dudaba entonces. Pero eran tan confusas las noticias que se tenían de ellas, y tan poco adelantados los estudios geográficos, que en vez de dirigirse al oeste para acercarse á la Cordillera, donde la voz común señalaba los establecimientos de estas poblaciones misteriosas, siguieron el rumbo de la costa, y fueron á dar á la Bahía sin Fondo.

Los sucesores de Saavedra, no solo no pensaron en penetrar en el territorio ocupado por los indios, sino que solicitaron su alianza, para mantenerlos en sosiego, y preservar á la provincia de sus irrupciones. [Pg 5] Estas treguas, aunque efímeras y dudosas, abrieron el camino á los misioneros, que desde muchos años anhelaban de predicar el evangelio en estas remotas regiones. Tuvieron sus entrevistas con algunos caciques, y cuando les pareció que podían confiar en sus promesas, fundaron una primera reducción en las orillas del Salado, á dos leguas de la marmagallánica cerca del cabo San Antonio. Empezaron sus trabajos evangélicos el 6 de Mayo de 1740, siendo Gobernador de estas provincias, el Sr. D. Miguel de Salcedo, que concurrió por su parte al buen éxito de esta empresa.

Los Jesuitas, que no solo eran misioneros sino administradores, dieron á las tribus que se sometieron á su dirección, una especie de organización municipal, condecorando á sus jefes y caciques con el título y las atribuciones de corregidores. La mayor dificultad que encontraron fué acostumbrar á los indios á una vida mas arreglada y laboriosa: pero ya lo habían conseguido, y los campos inmediatos á la *Concepción* (que tal era el nombre de la nueva colonia) fueron por primera vez labrados por mano de sus antiguos é inertes moradores.

Uno de los arbitrios, de que mas se valieron los misioneros para acreditarse entre sus neófitos, era el ejercicio de la medicina. La primera prueba que daban de su habilidad en esta parte, bastaba á cimentar su crédito, y á extender su influjo mas allá de lo que podían esperar de sus exhortaciones. Los PP. Strobl y Querini, que estaban al cargo de la nueva doctrina, no tenían práctica, y talvez faltaban de conocimientos en el arte de curar, y ya se habían visto en conflicto en algunos casos que se habían ofrecido de prestar su auxilio á los enfermos. Solicitaron, pues, del célebre P. Machoni, que ocupaba en aquel tiempo el lugar de Provincial de los Jesuitas, la cooperación de un compañero que les ayudase en estos trabajos.

Precisamente acababa de entrar en la Compañía Tomas Falkner, jóven inglés que había acompañado á Buenos Aires un buque de Cádiz en calidad de cirujano. Hijo de un hábil profesor de Manchester, empezó sus estudios bajo la dirección de su padre, y fué á perfeccionarse á Londres en la clínica de los hospitales. Su habitación, [Pg 6] inmediata al Tamesis, le puso en contacto con la gente de mar, y le proporcionó el conocimiento del capitán de un buque, que hacia el tráfico de negros en la costa de Guinea. La narración de sus viajes, de sus aventuras, y

desus mismos peligros enflamaron la mente del jóven facultativo, que sedecidió fácilmente á acompañarle en su próximo viage. Poco despues de suregreso á Inglaterra, emprendió otro á Cádiz, en donde se embarcó paraBuenos Aires. Una enfermedad que le sobrevino, cuando el buque sepreparaba á zarpar de esta rada, lo hizo perder la ocasion de volver áEuropa. Solo, aislado, falto de relaciones y de recursos en una tierraextraña, cuyo mismo idioma lo era desconocido, tuvo que ampararse de losque por instituto profesaban la caridad y la filantropia. Hijo deirlandés, y católico, aunque nacido en un país disidente, invocó conconfianza los auxilios que necesitaba. La aplicacion que hizo de susconocimientos médicos en su propio individuo, inspiraron á los jesuitasque lo asistian, el mas vivo deseo de poseerlo; y sea que obrase en élla gratitud, sea que se hallase bajo el influjo de sentimientos maselevados, no tardó en decidirse á pronunciar sus votos.

La estension que habian dado los jesuitas á sus trabajos evangélicos,mantenia en una actividad extraordinaria á sus operários, y sobre todo álos que, como Falkner, estaban iniciados en los secretos de la higiene.Así es, que desde el día en que entró en la Compañía, hasta la supresionde esta órden, pasó del Paraguay á Tucuman, y de las pampas del sud álos bosques impenetrables del Chaco.

Encargado por el gobierno español de reconocer las costas del vireinatode Buenos Aires, empezó á mirar el país bajo un nuevo aspecto, y fuéacopiando materiales para una obra que, segun parece, destinaba alministerio inglés. Nos es sensible hacer dudar de la lealtad de esteescritor: pero son tan claras y evidentes las indicaciones que hace envarios párrafos de su obra, que no es posible equivocarse sobre susintenciones.

Tal vez la persecucion del gobierno español contra los Jesuitas influyóen esta conducta, que aun así no queda justificada. Sean cuales fuerenlos motivos de disgusto que tenga un extranjero con[Pg 7]tra el país que leacoge, nunca debe conspirar contra él, ni proporcionar armas á los queaspiran á invadirlo ó usurparlo: y tal fué el objeto que se propusoFalkner al emprender la descripcion de Patagonia.

"Si alguna nacion intentára poblar este país, dice en un capítulode su obra, podria ocasionar un perpetuo sobresalto á losespañoles, por razon de que desde aquí se enviarian navios á la mardel sud, *para destruir en él todos sus puertos*, antes que talcosa ó intencion se supiera en España, ni aun en Buenos Aires.Fuera de que se podria descubrir un camino mas corto para navegaresto rio con barcos hasta Valdivia: podríanse reunir tambien tropasde indios moradores de sus orillas, y los mas valientes de estaatribus, que se alistarian con la esperanza del pillage; de maneraque seria muy fácil el rendir la guarnicion importante de Valdivia,y allanar el paso á la ocupacion de Valparaiso, por las que seaseguraria *la conquista* del reino de Chile."—El cargo quehacemos á Falkner es tan grave, que nos hemos creido con laobligacion de justificarlo.

Prescindiendo de las miras que tuvo en reunir estos apuntes, no se le puede disputar el mérito de haber sido el primero y el mas exactohistoriador de la region magallánica. En los antiguos tratados degeografia, y en la descripcion general del mundo, esta parte del globoera representada como un vasto desierto entre el Oceano y las últimasramificaciones de la Cordillera de los Andes. D'Anville, acostumbrado áconstruir sus mapas con los materiales que encontraba en los libros, siguió el mismo método en la carta que publicó de la América meridional,la que sin embargo fué por mucho tiempo mirada cómo la descripcion mase exacta de estos paises. Pero tan

impuras eran las fuentes en que bebió aquel geógrafo, que se necesita todo el respeto que inspira una gran celebridad para disimular sus errores.

Cuando apareció este mapa, la Corte de España empezaba á despertarse de su letargo, y á mirar con menos indiferencia sus posesiones ultramarinas. La cuestión promovida por la Academia de las ciencias de París, sobre la *figura de la tierra*, había creado una noble rivalidad entre las Cortes de Madrid y de Versailles, empeñadas [Pg 8] ambas en facilitar la solución de este gran problema. Tres expediciones, salidas de los puertos de Francia y España, bajo los inmediatos auspicios de Luis XV y de Felipe V, se dirigieron al Ecuador y al polo, para medir y comparar los arcos del meridiano. Estas operaciones fueron confiadas á los primeros astrónomos de aquella época, y basta recordar los nombres de Bouguer, Condamine, Maupertuis, Clairaut, Monnier, Camus, Godin, Jorge Juan, Ulloa, para hacer graduar el interés que inspiró esta empresa.

Pero, mientras que se desplegaba tanto celo en adelantar los conocimientos astronómicos que debían perfeccionar los geográficos, el hemisferio austral, por la naturaleza misma de estas investigaciones, quedó desatendido é inmóvil en medio de este gran impulso dado á los trabajos científicos. Desde el año de 1618, en que los Nodales, por orden de Felipe III, vinieron á los mares del sud á cerciorarse del descubrimiento hecho por los Holandeses del Estrecho de Lemaire y del Cabo de Hornos, hasta 1745 en que volvieron á explorarse estos parajes por los PP. Quiroga y Cardiel, ningún paso se había dado para satisfacer, cuando menos, la curiosidad pública sobre la existencia de una *nación de gigantes*, que se decía habitar las costas de Patagonia; y fué menester que otra exigencia de la ciencia de los astros empeñase á los astrónomos á dirigir sus miradas hácia el polo antártico. En 1768, el gobierno inglés, tan propenso á extender la esfera de los conocimientos humanos, puso á las órdenes del célebre é infortunado capitán Cook, un buque de guerra para emprender un viaje circumpolar, y observar el tránsito de Venus por sobre el disco del Sol, desde alguna de las islas del gran Océano Pacífico. Las regiones australes, visitadas por Anson, Byron, Bougainville, fueron reconocidas por Carteret, Wallis y Cook, cuyos esfuerzos reunidos contribuyeron á desterrar los errores que se habían perpetuado hasta entonces en la configuración de nuestro país. El gobierno español, que hubiera debido tomar una parte principal en estas tareas, se contentó con destinar la fragata *San Antonio* á reconocer la costa, desde el promontorio de este nombre hasta el estrecho de Magallanes.

Pero todos estos trabajos eran meramente gráficos y exteriores. [Pg 9] Las observaciones de los marinos no se extienden más adentro de la costa, y su rápida aparición en algunos de sus puntos, no les deja el tiempo necesario para estudiar la índole de sus habitantes. A este vacío suple la obra del P. Falkner, que, aunque no siempre exacto en sus detalles topográficos, merece crédito en lo demás, por haber vivido por muchos años entre las tribus que describe. El conocimiento, aunque superficial, que tenía de sus idiomas, era bastante á ponerle en relación con ellos, y á examinar con más esmero sus usos y costumbres. Puede creérsele, cuando se descubre cierta conformidad y analogía entre lo que escribe, y lo que observó al cabo de cincuenta años el Señor Cruz, cuyos viajes hemos reunido de intento en el mismo volumen.

Estas nociones adquiridas á costa de grandes privaciones y de incesantes peligros, no deben mirarse con desdén, aunque se les note algún defecto. ¿Cuál es el libro de geografía que no manifieste sus errores al que lo compare con los que le son posteriores?..... El de Falkner no medra por grandes conocimientos, pero no deja de presentar en sus páginas alguna indicación útil,

y otras, que sin serlo, tienen una importancia relativa, por señalar el estado en que se hallaba la geografía de estos países en la mitad del siglo pasado.

Otra prueba del crédito de que ha disfrutado esta producción, es el haber servido de texto para la formación del gran mapa de América Meridional, del que se ha valido el Sr. Arrowsmith, y que publicó en Madrid en 1775, D. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla: nada hemos visto hasta ahora que deje en problema el mérito de estos mapas. Lo que sí parece destinado á eclipsarlos es el diario de la expedición al Colorado y al Rio Negro, al mando del Ilustre General ROSAS, que ha recorrido triunfador los mismos parajes descritos por Falkner. El espíritu de orden, que no es la menor prenda de este benemérito Magistrado, ha presidido á todas las operaciones de su memorable campaña, y no dudamos que cuando las demás atenciones que le rodean le dejen el tiempo necesario para coordinar los materiales preciosos que tiene acopiados, se derramará una gran luz sobre el territorio y las tribus que ha conquistado. Lo que se ha impreso ya, aunque en trozos aislados, dá una idea sumamente ventajosa de estos trabajos, que, á mas de las operaciones militares, abrazan la topografía, los cálculos astronómicos y los reconocimientos hidrográficos. Solo entonces podrán rectificarse las imperfecciones de los demás viajes existentes; porque esta nueva descripción de un país poco conocido, la hace el que lo ha examinado, y hecho examinar bajo los auspicios de la victoria.

La versión de la obra de Falkner, que publicamos por primera vez, fué emprendida, poco después de haber aparecido el original en inglés, por D. Manuel Machon, oficial, como se titula, de la secretaría del Consejo de hacienda, *por lo respectivo á millones*. Se nos ha asegurado por personas inteligentes, que la Corte de Madrid se opuso á la reproducción de este escrito, y no podemos atinar con el objeto de esta prohibición: porque si fué, según se cree, por el recelo de que se divulgasen las noticias, de los puntos vulnerables de estas colonias, que daba el P. Falkner, de nada servía ocultarlas en España, mientras que circulaban libremente en el extranjero. Al contrario, importaba dar la mayor publicidad á estas tramas de los enemigos de la monarquía española.

Este escritor sobrevivió por muchos años á la destrucción de su orden, y murió tranquilamente en Spetchley, cerca de Worcester, llenando las funciones de capellán en casa de un católico. Su obra fué publicada en inglés con el título que le hemos conservado, traducida al alemán y al francés, quedando inédita la versión castellana que debió haberle precedido.

PEDRO
[Pg 11]

DE

ANGELIS.

[Pg 12]

DESCRIPCION

De Patagonia, y de las partes adyacentes, &c.

No me propongo dar la descripción del reino de Chile, por haberlo ya hecho Ovalle, sino solo la de aquellas partes que he visto, y que son menos conocidas en Europa.

He tomado la mayor parte de la costa que describo, en el mapa de la América meridional, formado por Mr. d' Anville, y perfeccionado por Mr. Bolton: las islas de Falkland según los últimos descubrimientos, y el estrecho de Magallanes, en el de Mr. Pernetty, capellan que fué de la escuadra de Mr. Bougainville.

He hecho algunas alteraciones en las costas del levante, y acerca del cabo de San Antonio, adonde he vivido algunos años. En la descripción del país adentro he seguido en general mis propias observaciones, habiendo caminado por gran parte de él, y apuntado la situación de aquellos parajes, sus distancias, ríos, bosques y montañas. Donde no pude penetrar, he seguido la relación que me hicieron los indios nativos, y los españoles cautivos que han vivido muchos años entre ellos, y logrado después su libertad: uno de los cuales fué el hijo del capitán Mancilla de Buenos Aires, que estuvo 6 años prisionero entre los Tehuelches, y que había viajado por la mayor parte del país: de lo que también me instruyó el gran cacique Congapol, que residió en Huichin, á la orilla del río Negro. He puesto también cuidado en sacar su semejanza y vestido, igualmente que la de su mujer Hueni, como está representado en el mapa. Los españoles les le llamaban el *cacique bravo*. Tenía siete pies, y algunas pulgadas de alto, y era bien proporcionado. Su hermano Suaisman tenía cerca de seis pies. Los Patagones y Puelches son altos y corpulentos, pero no he visto ninguno de raza de gigantes, de quienes otros hacen mención, aunque ví personas de diferentes tribus de los indios meridionales.

Todas mis observaciones, y las informaciones de otras personas, me obligan á representar este país mucho más ancho, de poniente á levante, de lo que aparece en el mapa de Mr. d' Anville, lo que no puedo conciliar con las relaciones de los indios, ni con lo que yo mismo observé. Aun por lo que respecta al país de los españoles, me parece está equivocado, haciendo la distancia entre Córdoba y Santa-Fé cuarenta leguas menos de lo que es en realidad. El camino es un campo raso, sin el menor ribazo entre estas dos ciudades; y sin embargo no hay correo que se atreva á ir de una á otra en menos de cuatro á cinco días, andando en cada uno veinte ó más leguas.

He caminado por entre estas dos ciudades, igualmente que por entre ellas y Buenos Aires, cuatro veces.

No creo que persona alguna haya hecho observación cierta de la longitud en estas partes, para que podamos fijar la diferencia de su meridiano: debiéndose atribuir los yerros de los geógrafos, que representan á este país más angosto de lo que es en realidad, á la dificultad de tener una cuenta exacta de las latitudes, en pasando el cabo de Hornos, por razón de la velocidad y variedad de las corrientes. En la traducción inglesa del viaje de D. Antonio Ulloa á la América meridional, tom. 2. capítulo 2., se podía ver una razón particular de esto.

DESCRIPCION

De la parte mas meridional de la América, con sus valles, montañas, rios, &c., gran Rio de la Plata, con sus brazos, pesca y puertos.

Aquella parte de la jurisdiccion de Córdoba, que está al sur del rio Segundo (país en otro tiempo ocupado por los Puelches septentrionales), se extiende mas de cincuenta leguas, entrando en la de Buenos Aires, mas allá de la Cruz Alta. La primera vez que fuí á aquellos parajes, encontré algunas tropas de estos indios, que aun habitan á las orillas de los rios Segundo y Tercero, y unos pocos á las del Cuarto y Quinto. Todo el país, entre el rio Segundo y el Tercero, tiene cerca de doce leguas de travesía, siendo lo mas selvático; pero acercándose al rio Tercero cesan los bosques.

Los rios que bañan este país nacen de las altas montañas de Yacanto, Champanchin y Achala, las cuales casi lo son tanto como los Andes de Chile, formando una especie de brazos de las del Perú. Todos estos rios, excepto el Tercero, se vuelven salados á pocas leguas despues de pasar por las quiebras de las montañas de Córdoba, y aquellas llanuras se disminuyen, por la sequedad del suelo arenisco, y se estancan, ó se pierden finalmente en alguna laguna. [Pg 14]

El rio Tercero es el mas considerable de todos ellos. Antes de pasar las montañas de Córdoba (donde tiene un gran despeñadero), se engruesa con la union de los rios Champanchin, Gonzalez, del Medio, Quillimsa, Cachucorac, la Cruz, Luti y del Sauce; pero llegando á las llanuras, parte de las cuales son muy areniscas, se sepulta durante el verano, y vuelve á salir á alguna distancia. En tiempo de lluvias crece mucho, y lleva gran cantidad de madera en su rápida corriente. Hace muchas vueltas, encerrando grandes campos; y sus orillas, en mas de veinte leguas despues que deja las montañas, están cubiertas de sauces. El país por donde pasa, cría excelentes ganados, teniendo muy buenos pastos y tierra para trigo, y produce tambien en algunos parajes melilos, y una especie de zarzaparrilla selvática: al cabo de veinte leguas se vuelve salado, pero no tanto que sea del todo malo para beber. De este modo toma su curso hasta la Cruz Alta, donde le llaman Carcarañal, por sus muchas vueltas; y continúa desde el norte-nordeste al sur-sudeste, hasta que entra en el Paraná, en el rincón de Gaboto, cerca de diez y ocho leguas de Santa Fé.

No hay cosa particular en los rios Cuarto y Quinto. Su producto es casi el mismo que el de los primeros, excepto que hay grande escasez de madera en los parajes por donde pasan. Sus campos están llenos de ganado, muy bueno para la labranza. El rio Quinto, cuando sale de madre, tiene comunicacion por canales por el Saladillo, el cual se desagua en el de la Plata.

Entre este país, y las llanuras de San Juan y Mendoza, (habitacion de la segunda division de los Puelches septentrionales, ó Tehuelches), están las montañas de Córdoba y Yacanto, que forman una larga cadena por entre sus quiebras, con muy malos pasos, subidas y bajadas, casi perpendiculares é inaccesibles para carruages. Las cimas de estas montañas distan de 17 à 20 leguas unas de otras. El país intermedio contiene muchos valles fructiferos, regados con arroyos y riachuelos, y adornados con colinas y ribazos. Estos valles producen todo género de árboles frutales, como melocotones, manzanos, cerezos y ciruelos, y tambien trigo, si la tierra es cultivada: pero son mas famosos por las crías de ganados, ovejas y caballos, y especialmente mulas. La mayor parte de estas últimas, que pasan anualmente al Perú, se crían en este país, y hacen su mayor riqueza, pues conducen en ellas la plata y el oro, desde las minas del Potosí, Lipes y el Perú.

En las faldas occidentales de las montañas de Yacanto, ó Sancato, hay muchas cesáreas pertenecientes á los españoles; que convidados tanto por la fertilidad del terreno, susceptibles de

todas suertes de labranza, estando bien regado por los riachuelos que bajan de las montañas, como por la facilidad de criar ganado, no ha [Pg 15] siendo mas bosques que los necesarios para fuego y edificios, han fijado allí sus establecimientos con la seguridad de no ser molestados por los indios, quienes incomodará los que viven mas hácia el mediodia.

Todo el resto del pais hácia el norte, entre estas montañas y el primer desaguadero, consiste en llanuras, con sola la agua que dan los arroyos tiene muchos y buenos pastos, pero está despoblado. Algunas veces van allí los Tehuelches y Peguenches en pequeñas tropas á cazar yeguassilvestres, ó robar los pasajeros, ó carromateros que pasan de Buenos Aires à San Juan y Mendoza.

Este pais rinde poco para exportar à Europa, excepto los cueros de bueyes y vacas, y algun tabaco que prospera muy bien en el Paraguay: pero no obstante es de importancia para los españoles, porque todas las mulas, ó la mayor parte de las que tienen en el Perú, van de Buenos Aires y Córdoba, y algunas pocas de Mendoza; sin lo cual de ningun modo podrian traficar, ni tener comunicacion alguna con los países vecinos, respecto de que solo las mulas pueden pasar por aquellas ásperas y altas montañas del Perú; en donde no es posible criar estos animales, siendo aun de corta vida los que pasan allí, por razon de su fuerte trabajo, malos caminos y falta de pastos; de manera que la pérdida de este pais podria atraer la del Perú y Chile. El camino de Buenos Aires á Salta es bueno para carruages; pero las mulas, conducidas de aquel parage y Córdoba, están obligadas, despues de una jornada tan larga à detenerse un año en Salta, antes que puedan pasar à Potosí, Lipes ó Cuzco.

La gente de estos países no sirve para soldados; fuera de que se hallan disgustada con el gobierno español, por la pérdida de su comercio, la carestia de todos los géneros ó mercaderias de Europa, y sobre todo por los exorbitantes tributos, etc., que se alegraria sugetarse à qualquiera nacion que la librase de la actual opresion; y sin embargo en todo este pais no hay mas guarnicion, que unas pocas tropas regladas en Buenos Aires y Montevideo; cuyas dos plazas tomadas una vez, asegurarian la rendicion de las demas, con solo marchar por ellas: á cuyo fin seria asistido el enemigo por los navios del pais, acarreando á los españoles la pérdida de aquellas dos plazas, la de los únicos puertos que tienen en estos mares, donde sus navíos, que deben pasar al Cabo de Hornos para el mar del Sur, pueden recibir algun socorro. Antes de la expulsion de los Jesuitas de las Misiones del Paraguay, habrian podido tener muy grande auxilio de los indios guaraníes que estaban armados y disciplinados, y que los ayudaron á sugetar las sublevaciones del Paraguay, y á echar los portugueses de la Colonia del Sacramento, habiendo sido la mayor defensa de este importante pais. [Pg 16]

La parte de la Cordillera, situada al poniente de Mendoza, es muy alta, y siempre está cubierta de nieve; por cuya razon llaman los indios à toda esta hilera de montañas, *Pian mahuida*, esto es, montaña blanca, ó *Lil Mahuida*, esto es, montaña nevada. Pásase algunas leguas por valles muy grandes, cercados de altas montañas, antes de llegar á la mayor cumbre que es altísima y escarpada, con muchos y profundos precipicios, siendo el camino en algunos parages tan estrecho y sumamente peligroso, por razon de sus grandes y proeminentes peñascos, que apenas hay bastante lugar para pasar por él una mula cargada. Los huecos y cóncavos, siempre tienen nieve aun en verano, habiendo en el invierno grande peligro de morir allí helado. Muchos han experimentado esta desgracia, intentando pasarlas antes que la nieve estuviese en algun grado derretida. Al pie de estos precipicios hay muchos arroyos y rios, que estan, por decirlo así encarcelados en orillas altas y perpendiculares; siendo tan estrecho el espacio entre ellas, que

en algunos parages se puede salvar de uno á otro lado con gran facilidad, bien que es imposible bajar por ellas. Estos rios y arroyos dan muchas vueltas en las montañas y precipicios, hasta que salen á los llanuras, donde se aumentan considerablemente. Para subir y pasar la grande cumbre necesita un dia de jornada en Mendoza y Coquimbo, y casi lo mismo en algunos parajes, segun los informes que he recibido.

Estas montañas producen tan grandes pinos, como los de Europa, siendo su madera mas sólida y mas dura que la nuestra. Es tambien muy blanca, y se hacen de ellos diferentes mástiles, y otros materiales para fábricas de navios: de manera que, como observa Ovalle, los navios construidos en los mares del sur, duran frecuentemente 40 años. Del fruto cocido de estos pinos hacen provisiones para muchos dias; teniendo el gusto muy semejante á la almendra cocida, aunque notan ser muy aceitosa. Producen tambien estos árboles mucha trementina ó goma, que se cria en una masa algo mas dura y mas seca que nuestra resina, pero mucho mas clara y trasparente, aunque no tan amarilla. Los españoles la llaman y usan como incienso, pero es un error, pues no tiene otra fragancia que la resina, bien que es un poco mas fina.

Los valles al pié de la Cordillera son en algunos parages muy fértiles, regados por riachuelos, pues producen, estando bien cultivados, excelente trigo y variedad de frutos, abundando asi mismo de manzanas silvestres, de que los indios hacen una especie de cidra para su uso diario, ignorando el modo de conservarla. Los volcanes ó montañas de fuego, de que abunda esta parte de la Cordillera, pueden competir con el Vesubio. Mongibelo, ó algunos de los que conocemos en Europa, por su magnitud ó furiosas erupciones. Estando en el volcan bajo el cabo de San Antonio, fui testigo de una gran [Pg 17] porcion de cenizas que llevaron los vientos y oscurecieron toda la atmósfera, esparciéndose sobre una gran parte de la jurisdiccion de Buenos Aires, y uno y otro lado del Rio de la Plata; de manera que la yerba estaba cubierta de ellas. Produjose la erupcion de un volcan cerca de Mendoza, llevando los vientos las cenizas mas ligeras á la increíble distancia de mas de 300 leguas.

El pais de Buenos Aires, antigua habitacion de los Querandis, está situado á la parte meridional del Rio de la Plata. La costa es baja y húmeda, con muchos pantanos, y su orilla está cubierta de bosques cuya madera sirve para el fuego. Este pais es llano con tal cual ribazo, debiéndose admirar que, en toda esta vasta jurisdiccion, en la de Santa Fé, y la de Santiago del Estero, no se encuentra una piedra, siendo el producto natural del pais; sucediendo lo mismo hasta llegar á las montañas del volcan Tandil y Cayrú, al suroeste de Buenos Aires.

El pais entre Buenos Aires y el rio Saladillo, (limites del gobierno español, al sur de esta provincia), es del todo llano, sin árbol ni ribazo alguno, hasta llegar á las orillas de este rio, el cual dista cerca de 23 leguas de las colonias españolas. Este pais tiene como 20 leguas de ancho, desde el nord-este al sud-este, confinando con los lugares de Matanza y Magdalena. Al norte del Saladillo hay muchas y grandes lagunas y valles profundos. Las lagunas que conozco son, las de la Reduccion, Sauce, Vietes, Chascomus, Cerrillos y Lobos. Al sud-oeste de este pais hay una laguna larga y angosta de agua dulce, cerca del rio de San Borombon, cosa rara en este pais, distante ocho leguas de las colonias españolas mas inmediatas. Cerca de seis leguas mas adelante, está el gran rio, ó por mejor decir, la laguna de San Borombon, formada de las aguas que sobran á las de la Reduccion, Sauce, Vietes y Chascomus. Cuando se hinchan con grandes lluvias, algunas veces se estienden á una milla de ancho, no teniendo orilla ni caida, sino un fondo llano. Cuando está mas crecida esta laguna solo tiene una braza de profundidad en el medio, y la

mayor parte del año suele estarenteramente seca. Despues de correr doce leguas, desde la de Chascomus,entra en el Rio de la Plata, un poco mas arriba de la Punta de Piedra.

De este rio al Saladillo hay doce leguas, caminando al sud-oeste. Elpais intermedio es bajo y llano como lo demas, y en algunas partes tieneabundancia de pastos, especialmente en las orillas del Saladillo. Enaños secos, faltando la yerba en las orillas del Rio de la Plata, todoel ganado, perteneciente á los españoles de Buenos Aires, pasa á lasorillas del Saladillo, donde encuentra alguna yerba, por razon de lahumedad y profundidad de la tierra.[Pg 18]

Estas llanuras se extienden al occidente hasta el Desaguadero òterritorio de Mendoza, y no tienen mas agua que la que cae del cielo, yse recojen en las lagunas, excepto la de los tres rios:— el Desaguadero,Hueyquey y el Saladillo. Este pais no está habitado ni cultivado porindios ni españoles, pero abunda en ganados, caballos silvestres,venados, avestruces, armadillos, gamos, patos silvestres ó ànades, yotra caza.

El rio Saladillo, por razon de ser salado, solo se bebe por el ganado:casi todo el año tiene tan poca agua, que en un parage, llamado elCallighen, á ocho leguas de su boca, donde es muy ancho, no llegan lasaguas á los tobillos, y aun à su boca no podria pasar un barquitocargado. Sin embargo, á principios de Octubre, le he visto crecer tanprodigiosamente, que llegaba á sus orillas en veinte y cuatro horas, ycon un brazo de agua, en el parage mencionado, de un cuarto de milla deancho, y esto sin caida de mucha agua en sus contornos.

Estas avenidas generalmente duran dos ó tres meses. El Saladillo nace deuna laguna, donde se descarga el rio Quinto que pasa por San Luis. Estalaguna, cuando sobresale con lluvias ò nieves derretidas que caen de lasmontañas, causa la inundacion de aquel rio: el cual, como toma su curso por el distrito de Buenos Aires, pasando hácia el mediodia, acercándoseà las primeras montañas, volviéndose despues al norte y otra vez aleste, recibe las aguas de muchas y grandes lagunas, que salen de madre en tiempo de lluvias: pero cesando estas, aquel rio està casi seco. Asus orillas, á cosa de ocho leguas de su boca, hay muchos bosques de un árbol llamado tala, que solo sirve para el fuego, ò hacer vallados. Elúltimo de estos bosques, llamados la isla Larga, llega hasta cerca detres leguas de la entrada del Rio de la Plata.

Este rio es uno de los mayores de toda la América, y entra en el mar poruna boca de setenta millas de ancho: algunos dicen que solo tienesesenta, y otros lo extienden á ochenta. Llámánle el Rio de la Platadesde el paraje donde se junta con el Uruguay, corriendo con el nombre de Paraná mas arriba de su principal brazo. En este rio entran los delBermejo, Pilcomayo, que pasa por Chuquisaca, y el Paraguay, (de dondetoma aquella provincia el nombre), que va por la ciudad del Paraguay, óAsumpcion, comunicándose por brazos navegables, con las minas de oroportuguesas de Cuyabá y Matogroso, como tambien con el Perú, de la mismamanagera que el Paraná se comunica con las del Brasil, y montañas de SanPablo.

En las orillas del rio Carcarañal ò Tercero, cerca de tres ó cuatroleguas ante que entre en el Paraná, se encuentran muchos huesos de untamaño extraordinario[Pg 19]que parecen humanos: algunos son mayores que otros, y con proporcion à personas diferentes en edad. He visto huesosde muslos, costillas, y varias piezas de calaveras. Vi tambien dientesde tres pulgadas de diámetro, en sus bases.

Estos huesos, segun me informaron, se hallan tambien en las orillas delos rios Paraná y Paraguay, igualmente que en el Perú. El historiadorGarcilaso de la Vega Inca, hace mencion de

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

